

EL MENSAJERO

AÑO 26 · NÚMERO 1276 · DOMINGO 1 DE MARZO DE 2026

La culpa y el perdón

«Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos de los pecados y limpiarnos de toda maldad.»

— 1 JUAN 3:1

POR DR. LES PARROTT

Una antigua leyenda describe a tres hombres, uno de ellos tal vez es como tú. Cada uno de ellos lleva dos bolsas, una amarrada frente a su cuello y la otra descansando sobre la espalda. Cuando al primer hombre se le preguntó qué llevaba en su bolsa, él dijo: «En la bolsa de la espalda están todas las cosas buenas que han hecho los amigos y la familia. De esa manera están escondidas de la vista. En la bolsa del frente están todas las cosas malas que me han pasado y todas las equivocaciones que he cometido. De vez en cuando me detengo, abro la bolsa del frente, saco las cosas, las examino y pienso en ellas». Debido a que se detenía tanto para concentrarse en todas las cosas malas, su paso era lento y progresaba poco en la vida.

Cuando se le preguntó al segundo hombre acerca de sus bolsas, él contestó: «En la bolsa del frente están todas las cosas buenas que me han sucedido. Me gusta verlas, así que muy a menudo las saco para mostrárselas a las personas y recordarlas. ¿La bolsa de la espalda? Allí guardo todos mis errores, todos mis remordimientos y los cargo todo el tiempo. Claro que pesan. Me hacen ir más lento pero, ¿sabes?, por alguna razón no los puedo dejar».

Cuando se le preguntó al tercer hombre acerca de sus bolsas, él contestó: «En la bolsa del frente es donde guardo todas las bendiciones que he experimentado, todas las cosas grandes que otros han hecho por mí. El peso no es un problema; en efecto, me ayuda a seguir adelante.

La bolsa de atrás está vacía. Ahí no tengo nada. Le hice un hueco grande en el fondo para poner todos mis pesares y todos mis errores del pasado. Entran por un hueco y se van por el otro, así no tengo que andar cargando ningún peso extra».

¿Con cuál de estos tres hombres te identificas? Tengo la corazonada de que no es con el último. ¿Por qué? Porque he hecho suficientes encuestas entre la gente para saber que somos pocos los que alcanzamos el punto en el que seamos capaces de hacer un hueco en el fondo de la bolsa que lleve nuestros pesares. Somos más dados a reunirlos y cargarlos, no importa lo pesado que lleguen a ser. Y a medida que aumenten nuestras cargas, nos pesa nuestro pasado y lo dejamos servir de guía de nuestro peregrinaje.

¿Por qué es crucial dejar atrás nuestro pasado? Nuestro presente está vinculado a nuestro pasado. Si estamos cargando los remordimientos, el dolor

y la culpa de las cosas que sucedieron hace dos décadas o dos horas, no podremos vivir plenamente en el presente. Esta no es mi opinión. Es un hecho. Los asuntos pendientes cobran vida propia porque el cerebro recuerda las tareas incompletas o los fallos durante más tiempo que cualquier éxito o actividad que se completó. Técnicamente se habla de esto como el efecto Zeigarnik. Cuando un proyecto o una idea se completa, el cerebro lo coloca en una memoria especial. Pero los remordimientos no se terminan.

Continúa en la Pág. 2



En Breve

Que Dios bendiga tu hogar

Nos da mucho gusto tu presencia esta mañana en el grupo La Vid. Deseamos que Dios bendiga tu hogar con abundancia.

Escribe un diario de gratitud

¿Has hecho cuenta de todas las bendiciones que has recibido? ¿Estás siendo agradecido por cada una de ellas? Él es fiel, pero siempre se complace en nuestra gratitud. «Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es el que perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus enfermedades...» (Salmo 103:2, 3).

La obediencia trae bendición

«Bienaventurados son los que guardan mis caminos» (Proverbios 8:32).

REY
DE REYES

LA
VID

HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares.

Consulta las direcciones en internet:

www.lavid.org.mx

Del Viñador

Cuidemos el huerto

«O haced bueno el árbol y bueno su fruto, o haced malo el árbol y malo su fruto; porque por el fruto se conoce el árbol.»

— MATEO 12:33

En mi jardín tengo algunos árboles frutales, mayormente cítricos. El año pasado no pude dedicar tiempo al cuidado de los árboles; resultado: solo obtuve dos mandarinas chicas, el naranjo no dio nada, los pomelos estaban abichados.

Este año separé un par de días en invierno para remover la tierra y agregar abono orgánico, acidular el suelo, podar las ramas secas. En primavera limpié las hojas, puse las trampas para moscas, fumigué. En el verano combatí los hongos, mantuve la acidez del suelo.

Resultado: el mandarino se está doblando bajo el peso de la fruta, tengo las naranjas más grandes que nunca, disfruto de jugo de pomelo todas las mañanas.

Cualquier campesino sabe estas cosas. Eran los mismos árboles, pero cambió el cuidado y el resultado. Eso sí, un cerezo que estaba creciendo cerca se secó completamente. Para este, el suelo resultó demasiado ácido y el calor lo secó. No todos los árboles responden a los mismos tratamientos.

Cultivar un buen árbol es cuestión de trabajo. De ensuciarse las manos, de tener paciencia para ir haciendo cada cosa a su tiempo; de saber esperar el resultado en la debida estación. Y de reconocer que distintos árboles necesitan distintos cuidados para llevar su fruto.

Para crecer espiritualmente y dar buen fruto, es necesario alimentarnos leyendo la Biblia, orando, asistiendo a la iglesia, teniendo compañerismo con amistades cristianas y agradando a Dios en todo lo que hacemos; necesitamos mantenernos en el suelo adecuado y cuidarnos de las plagas.

¿Cuál es el alimento que nos ofrece el mundo: malos pensamientos, avaricia, calumnias, violencia, envidia, insensatez... todo lo que contamina al hombre?

Tengamos cuidado de nuestro alimento diario y el de nuestros hijos. Consideremos lo que dice Filipenses 4:8: «Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo digno, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo honorable, si hay virtud o algo que merece elogio, en esto pensad».

Y oremos de la siguiente manera: «Ayúdanos, Señor, a guiar a nuestros hijos en tu camino, para que den buen fruto en todo tiempo. Amén».

«Y ME DIJO: DANIEL, HOMBRE MUY ESTIMADO, ENTIENDE LAS PALABRAS QUE TE VOY A DECIR Y PONTE EN PIE, PORQUE AHORA HE SIDO ENVIADO A TI. CUANDO ÉL ME DIJO ESTAS PALABRAS, ME PUSE EN PIE TEMBLANDO. ENTONCES ME DIJO: NO TEMAS, DANIEL, PORQUE DESDE EL PRIMER DÍA EN QUE TE PROPUSISTE EN TU CORAZÓN ENTENDER Y HUMILLARTE DELANTE DE TU DIOS, FUERON OÍDAS TUS PALABRAS, Y A CAUSA DE TUS PALABRAS HE VENIDO.»

— DANIEL 10:11-12

La culpa y el perdón

Continúa de la Pág. 1

El cerebro continúa dándole vuelta en la memoria, pero este no puede hacerlo sin nuestra ayuda deliberada.

Si tú estás en las garras de la culpabilidad, escoge la ruta menos transitada, la tristeza constructiva y el cambio personal. Sigue estos pasos y te guiarán por el camino de la tristeza piadosa:

1. Sé honesto. Cuando la culpa es real no hay escape. Para liberarse de la culpa verdadera, debes comenzar por hacerte responsable de tus fechorías.

2. Si es posible y sin causar más daños, pide perdón a quienquiera que le hayas hecho daño. Debes pedir perdón a Dios e incluso perdonarte a ti mismo.

3. Aceptar el perdón es el paso más difícil para sanar la culpa. La conciencia no quiere ceder su poder, pero no te librarás de la culpa hasta que des el paso final de aceptar el perdón. A veces la persona ofendida se niega a perdonar, pero ese es su decisión, no el tuyo. Si tú te arrepentiste sinceramente, procuraste honestamente hacer lo correcto y sinceramente le pediste perdón a Dios, puedes estar seguro de haber recibido el perdón. «Si confesamos nuestros pecados. Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará» (1 Juan 1:9).

4. Mira al futuro. Al arquitecto Frank Lloyd, a la edad de ochenta y tres años, le preguntaron cuál de sus obras era su obra maestra y él replicó: «La próxima que haga». Prevé en detalles el diseño de un futuro mejor en lugar de meditar en los fracasos pasados.

5. Confía en las fuerzas de Dios para ayudar a superarte. Humildemente admite que tú no tienes poder alguno para superar la culpa, y decide entregar tu voluntad y vida al cuidado de Dios.

6. Respeta quién eres como persona. Tú puedes estar profundamente arrepentido sin rendir tu autorrespeto o dignidad. Pablo, quien decía que debemos estar «aparentemente tristes, pero siempre alegres», entendió este principio (2 Corintios 6:10).

Manejando eficientemente los sentimientos de la verdadera culpa, disminuirá nuestro dolor y haremos cambios verdaderos y perdurables en nuestra vida.



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia Guzmán de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

• Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

• Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

• Familias La Vid (en línea)
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

• Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

• Xion - Reunión de adolescentes
6:30 - 8:00 pm
• Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354